

Voces y refranes populares

Uno de mis mejores recuerdos de mi estancia en el Casar de Cáceres es, indudablemente el de su anciano párroco don Saturnino Martín Moreno. Su campo intelectual es vastísimo. Astronomía, física, matemáticas, lenguas clásicas..... En mi trato con él advertí que no solamente albergaba su memoria las leyes de Kepler o los postulados de Euclides o los yámbicos y espondéos de los clásicos latinos, sino también muchas tradiciones populares y no pocos refranes y palabras del vulgo. Tuve la curiosidad de ir apuntando..... Otras recogí de mi cosecha y de otras fuentes. Y hoy, pasado el tiempo y ofreciéndonos *ALCÁNTARA* una ocasión inmejorable de actualizar y recoger todo lo extremeño, quiero sacar a luz pública estas notas.

Ellas pueden ser una invitación a escribir una obra de voces y refranes populares extremeños.

Hace muchos años que don Saturnino salió de Coria. Sin embargo aún conserva de allí algunas palabras de las cuales recogemos tres como más interesantes por desacostumbradas. *Lagumanta* es la primera, de raíz griega, puesto que «lagos, lagou» significa en griego liebre y «mantos es igual a adivino, de donde tenemos que significa etimológicamente *quien adivina por las entrañas de las liebres*, o sea arúspice y que en la significación que le dá el pueblo vale tanto como *Hechicera*.

Luntriga y *Ligrima*.—He aquí las otras dos palabras corianas que se aplican a la mujer. *Luntriga* es una mujer intrigante y *Ligrima* una mujer fina, sutil, capaz de entrometerse en todo como por el ojo de una aguja.

Del Casar de Cáceres queremos recoger algunas tan sólo. *Concalecio* es una palabra que trae su origen del verbo concalleo, sin participio, y que el pueblo aplica a las plantas mustias o decaídas por el calor del sol o aridez de la tierra. Así se dice que el melón está «concaleció».

Bocarrúo es el nombre que se dá en dicho pueblo a las gárgolas. Preguntas *Espichas* son para el vulgo preguntas capciosas.

Vamos a los refranes. Algunos hay tan picarescos como este: «*Si los mozos supiesen lo que es la rúa, no anduviesen sin ella noche ninguna.*»—Y claro, la rúa es la *Ruda*, planta de la familia de las rutáceas, de flores amarillas y olor fuerte y desagradable que se utiliza con fines medicinales y...

Muchos refranes hay alusivos a la cosecha y curso de las faenas del campo Así: *Por la Magdalena pinta el vago y la cesta llena por Santiago*, alusivo a cuando empieza a madurar la uva montanchega, que después se recoge en la cesta. *Santa Lucía llena los charcos y los vacía San Marcos*.—Este tiene fácil explicación.

Otros refranes hacen referencia a las costumbres e idiosincrasia pueblerina.

Así estos: «*A las diez se deja la calle para quien es, perros, gatos, y gente de malos tratos.*».—«*Pueblo chico infierno grande.*».—«*Al borno caliente mechotazo.*».—«*Moro viejo no abrede lengua.*».

Por el tenor de estos abundan en el pueblo en la memoria de los viejos y también de muchos jóvenes que van aprendiendo este caudal paremiológico que aunque sea únicamente como curiosidad extremeña no debe de perderse. Podríamos aún anotar palabras de otros pueblos. Pero no queremos hacernos prolijos.

Y ponemos por hoy punto final.

Cáceres, Enero 1948.

V. GONZÁLEZ RAMOS.

¡Aquellas tertulias del café de la Viuda!

Por DANHUR.

En un acogedor rincón de la recién empapelada sala del café de la Viuda, del Portal Empedrado, saborean el auténtico moka, rociado con unas gotitas de ron, don Ulpiano y el señor Joaquín. Don Ulpiano, militar retirado de luengos mostachos y bien cuidada perilla, conversa, calmoso y eufórico, con el bonachón de Joaquín, labrador *bien* acomodado de la localidad. Don Ulpiano fuma el cotidiano puro de medio real, excelente vitola, con pintas, escogido por Quintín, el solícito camarero: el señor Joaquín se afana por hacer cilíndrico, con la ayuda de la ancha hoja de su cabritería navaja, el cigarro de picadura de bote que vertió previamente en su callosa mano, y ahora pugna por acoplar en la sábana de papel marca El Espejo, calidad y cantidad, reforzada con tapas de cartón y cierre *automático* con cordoncillo de goma, *item* más, avalorado con un espejo pegado en el interior de una de las tapas del librito; todo por el módico precio de una perra gorda.

El señor Joaquín gustaba de alternar con los señorones, por aquello de que *algo se pega*, y por este y otros motivos gozaba de alto prestigio entre los de su clase. Alternaba, pues, en las tertulias y a diario pasaba unas horitas *empollando* cosas de historia que el locuaz de don Ulpiano desgranaba incansable entre sorbo y sorbo de café y chupitos al *marca chica* de la Arrendataría de Tabacos.

—Bueno, don Ulpiano: ¿y qué novedades nos cuenta hoy?—Don Ulpiano, después de bien paladeado el exótico brevaje, una vez limpio el mostacho con el rastro del labio inferior, contesta, mientras cuida celoso de que no caiga la blanca ceniza de su cigarro:

—La última noticia, ya usted la sabrá: que, por fin, parece que *volvemos* a reconstruir el famoso puente, el de Alcántara.

—Pues, no señor, no lo sabía: es decir, sí lo sabía: pero se ha dicho tantas veces...

—Ya verá como ahora se lleva a buen término. Todo llega en este mundo; al mérito de las personas también se le hace justicia, más tarde o más temprano. A mi general también le ha de llegar la hora. ¡Qué hombre, amigo Joaquín, qué hombre de sabiduría militar y de valor sereno!

Y, al llegar a este premeditado tema, don Ulpiano se extiende en nostálgicas hazañas de su vida militar y repite, incansable, la historia del bravo general Prim. El señor Joaquín, que se la sabe de corrido, la escucha, una vez más, con bobalicona complacencia.

—Decía usted, don Ulpiano, que van a empezar las obras del puente...

—¡Quintín!—exclama don Ulpiano llamando al mozo—¿Tienes a mano el «Regenerador» del día 27 de este mes de Septiembre del año que corre-mos de 1853? (don Ulpiano era muy redicho y no omitía dato alguno en sus referencias).